

A PROPÓSITO DE UN FRAGMENTO DE ATAIFOR CALIFAL EN
CERÁMICA VEDE Y MANGANESO CON DECORACIÓN
ANTROPOMORFA PROCEDENTE DE UN HÁBITAT RURAL DE LA
CAMPIÑA CORDOBESA

José Antonio MORENA LÓPEZ
Universidad de Córdoba

I. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo damos a conocer un fragmento de cerámica califal, en verde y manganeso, correspondiente a un ataifor, en cuyo interior se ha plasmado una decoración antropomorfa. La pieza procede de un pequeño hábitat rural de la campiña cordobesa y dada la rareza de este tipo de representaciones humanas en la cerámica hispano-musulmana hemos creído conveniente darla a conocer en esta publicación.

Durante la primavera de 1996 y dentro de las obras del gasoducto Córdoba-Jaén-Granada se desarrolló una intervención arqueológica de urgencia con el objeto de proceder a un examen exhaustivo de los terrenos incluidos dentro de la provincia de Córdoba afectados por el movimiento de tierras que debía efectuarse para la instalación de las tuberías. Se trataba de evitar una posible afección al rico patrimonio arqueológico de la zona por la que discurría dicha red de gasificación, desde el Cortijo de Prágdena, continuando en dirección Oeste, hasta conectar con el término de Santiago de Calatrava, ya en la provincia de Jaén. Aproximadamente unos 20 km. a lo largo del extremo oriental del término municipal de Córdoba, Cañete de las Torres, Baena y Valenzuela.

La tarea básica que desarrollamos a lo largo de la intervención tuvieron tres frentes bien definidos. En primer lugar, una prospección superficial de la zona afectada para conocer con bastante fiabilidad la situación y características de aquellos puntos de interés arqueológico susceptibles de estudio, seguimiento de las obras ante la previsible aparición de restos no detectados con anterioridad y la realización de sondeos estratigráficos en aquellos lugares directamente afectados por la apertura de la zanja para la colocación de las tuberías.

Fueron objeto de análisis un total de 53 yacimientos arqueológicos que abarcaban un amplio espectro cronológico, desde el Paleolítico hasta la Edad Media, destacando los asentamientos pertenecientes al período orientalizante, algunos recintos fortificados ibéricos y aquellos relacionados con la implantación rural romana. Sólo en dos lugares fue necesario practicar sondeos estratigráficos, pues al verse afectados por la zanja se estimó conveniente reconocer previamente sus características, estado de conservación e interés arqueológico. Los dos yacimien-

odo orientalizante, siglos VII-VI a.C. Fue la primera vez que pudo excavarse uno de estos asentamientos rústicos de pequeña extensión que tanto abundan en la Campiña, quedando demostrado la aparición *ex novo* de este tipo de establecimientos, a remolque del impacto colonial semita que inunda las fértiles tierras de la Campiña de un sinfín de productos exóticos entre los que sobresale la cerámica a torno.

II. SONDEOS ESTRATIGRÁFICOS EN EL YACIMIENTO DE LA ALDEA DE DON GIL (VII)

A unos 950 m. al SE. de la actual cortijada, en el llamado Cerro de la Aldea, se encuentra este yacimiento de carácter rústico y mediada extensión (Fig. 2), siendo sus coordenadas U.T.M. las siguientes: $x = 376.700$; $y = 4.182.525$; $z = 425$. Los restos superficiales son abundantes y están dispersos por toda la ladera Sur, hacia el arroyo Barranco, cerámicas grises y pintadas a bandas y semicírculos de época ibérica, cerámicas romanas comunes, imbrices, tégulas, fragmentos de ánforas, trozos de mármol, vidrio, ladrillos, *terra sigillata*, siendo igualmente abundantes las cerámicas medievales comunes y vidriadas.

Aunque las obras no afectaban directamente al núcleo central del yacimiento, que queda unas decenas de metros hacia el Norte. (Lám. I), se consideró oportuno efectuar tres cortes para conocer la potencia y características del depósito arqueológico, dada la extensión del yacimiento y la abundancia de restos materiales en superficie. Una vez hecho el levantamiento topográfico de la zona a intervenir, para lo cual se utilizó una Estación Total Sok. Set. 3 B2, se procedió



Lám. I: Apertura de la Zanja para la tubería del gasoducto. La flecha indica la zona central del yacimiento de La Aldea de Don Gil (VII).



Lám. II: *Panorámica del Corte 1 realizado en el sondeo estratigráfico de La Aldea de Don Gil (VII). A la izquierda puede verse el pavimento de lajas de piedra entre las cuales se encontró el ataífor.*

a la apertura de los tres cortes mediante el conocido «método Harris», que depa-
raron resultados muy dispares. En los cortes 2 y 3 apenas se documentaron estruc-
turas de interés aunque sí material cerámico de cocina con decoraciones digitales,
siendo el corte 1 el que proporcionó algunos datos de interés. En cualquier caso,
los resultados fueron también pobres y la potencia excavada muy escasa corres-
pondiente a un único momento de ocupación (el terreno geológico consistente en
roca arenisca blanda de grano fino apareció en algunos puntos a tan sólo 15-20
cm.). Dado el pésimo estado de conservación resultó difícil interpretar los restos
exhumados, que pertenecían a diversas estancias de una misma vivienda. Tan sólo
las UU.EE. 4 y 5 del sector NE. del corte definían con claridad una estructura de
planta ortogonal que no se pudo excavar en su totalidad al quedar parte de ella
fuera de la zona afectada por las obras (Lám. II). Cabe destacar también el pavi-
mento constituido por la U.E. 2, muy irregular y alterado como consecuencia de
las labores agrícolas; estaba cubierto por un nivel de tejas que interpretamos como
el derrumbe de una techumbre (U.E. 6). En esa U.E. 6 que cubría el pavimento
se recogieron diversas piezas metálicas de hierro pertenecientes a puertas o ven-
tanasy, entre el material cerámico, el fragmento de ataífor que nos interesa en
este trabajo.

III. ATAIFOR EN CERÁMICA VERDE Y MANGANESO CON DECORACIÓN HUMANA

Dentro del amplio espectro que ofrece la cerámica musulmana, la llamada «cerámica califal» o más propiamente con decoración en «verde y manganeso» (algunos también la denominan «verde y morado»), ocupa un lugar destacado, constituyendo en la ciudad de Córdoba uno de los conjuntos más abundantes desde el punto de vista cuantitativo y también cualitativo, resultando de gran importancia a efectos cronológicos, sobre todo, en las intervenciones arqueológicas que se desarrollan en el solar cordobés. Sin duda, el lote más significativo es el procedente de la ciudad palatina de *Madinat al-Zahra*, que debe su interés al hecho de conformar un material procedente de la corte califal en sus años de máximo esplendor y por tener una cronología precisa vinculada a los años de vida de dicha ciudad. Respecto del origen, aspectos técnicos y tipológicos y motivos decorativos u ornamentales son relativamente numerosos los estudios dedicados a dichas cuestiones¹ centrados, en ocasiones, en lotes significativos que de dicha cerámica se han hallado en yacimientos concretos como es el caso de la propia *Madinat al-Zahra*.²

Se trata de un tipo cerámico que podría considerarse como de lujo y que presenta unas características técnicas muy definidas, aunque los autores que se han dedicado a su análisis divergen en algunas cuestiones muy puntuales. Se caracteriza por presentar un brillo superficial, que suele estar muy perdido, conseguido mediante la vitrificación de la cubierta. El fondo blanco, engobe o engalba del interior los consigue el decorador aplicando los correspondientes óxidos de cobertura (plumbífera o estannífera) por inmersión o aplicando la brocha. El tema decorativo se traza a pincel con una pintura a base de óxidos metálicos, los rasgos fundamentales en manganeso que produce un trazo oscuro, casi negro, y los rellenos en cobre que dan un verde de distintas tonalidades. El aspecto brillante de la cerámica se debe a la vitrificación, mediante cocción, de una capa plúmbea sobrepuesta al engobe y a la pintura. Por otro lado, se admite también que la adición de una pequeña proporción de estaño a la preparación del baño plúmbeo vitrificable, con lo que se logra al cocer un esmalte blanco y opaco en lugar de vidrio transparente, corresponde a una fase algo posterior y, en cierto modo, un cierto avance técnico al permitir prescindir del engobe y aplicar directamente los colores de la decoración encima de la cubierta de plomo y estaño.

Como se ha dicho, los motivos decorativos se dibujan en negro de manganeso, rellenándose de verde de cobre entre dichos trazos las zonas que se quieren colo-

-
1. LLUBIÁ, L. M., *Cerámica Medieval Española*. Barcelona, 1967. ROSELLÓ, G., *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca, 1978. RETUERCE, M. y ZOZAYA, J., «Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos». I *La cerámica medieval nel Mediterraneo Occidentale*. Florencia, 1986, pp. 69-128. VALDÉS, F., «La cerámica del tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias». I *Congreso de Arqueología Medieval Española*, IV. Zaragoza, pp. 269-281. BAZANA, A., «Cerámiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale, II. Les poteries decorées. Chronologie des productions médiévales». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVI, pp. 57-95. ROSELLÓ, G., «Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso». *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 1, 1987, pp. 125-137. GUICHARD, P., «La cerámica con decoración en verde y manganeso». *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*, II. Valencia, 1990, pp. 71-114.
 2. PAVÓN, B., «La loza doméstica de Madinat al-Zahra». *Al-Andalus*, XXXVII, pp. 191-227. RETUERCE, M. y ZOZAYA, J., «Variantes geográficas...», *Ob. cit.* (nota 1). ESCUDERO, J., «La cerámica decorada en verde y manganeso de Madinat al-Zahra». *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 2, 1991, p. 127. CANO, C. *La cerámica verde-manganeso de Madinat Al-Zahra*. Granada, 1996.

rear, lo cual otorga a este tipo de cerámica un aspecto sobrio, pero consiguiendo a la vez ese efecto estético que tanto la caracteriza, y que se debe a que los motivos dibujados, generalmente escasos, destacan bastante sobre el fondo blanco.

Formalmente, el tipo de recipiente que recibe con mayor frecuencia este sistema decorativo es el atañor que ha sido definido como un plato de servicio, con una tipología sumamente variada y que puede presentarse sin vidriar (ejemplares arcaicos) o vidriado y bellamente decorados, siendo una pieza rastreada en todas las épocas a través de un aspecto formal que permite establecer su cronología.³ La función del atañor se puede determinar a partir del tamaño que define una doble utilidad, siendo las piezas grandes utilizadas como bandejas y las de menor tamaño como platos. En consecuencia, estamos ante una forma abierta, con pie anular o sin él, paredes convexo-divergentes, de diámetro generalmente comprendido entre 20 y 35 cm. o incluso más, y cuya forma general no varía más que por detalles relativos a la curvatura del galbo y a la forma del borde. En la ciudad palatina cordobesa, son las formas abiertas del tipo jofaina y, sobre todo, atañores con un 87 % del total las que predominan dentro de la cerámica verde y manganoso.⁴

En cuanto a los motivos, la decoración califal presenta dos técnicas bien definidas: por un lado la de *al-Zahra*, austera, simple, ocupando una faja central o un reducido espacio de la superficie a decorar quedando amplias zonas en blanco; los temas son muy simples, epigráficos, rectilíneos, vegetales y geométricos, siendo escasos escasos los zoomorfos y frecuentes las firmas de los decoradores; la segunda técnica está representada en la cerámica de *Ilbira* donde el tema decorativo tiende a ocupar todo el espacio y el zoomorfismo es de una gran fantasía y calidad.⁵

Por lo que refiere a la representación de la figura humana en la cerámica musulmana hay que recordar que no fueron precisamente los temas antropomorfos uno de los preferidos en las decoraciones de la cerámica hispano-musulmana por la actitud del Islam hacia este tipo de representaciones. Algunos piensan que la presencia o ausencia de estas representaciones en el arte musulmán radica en la maestría técnica que entrañaría su reproducción, siendo algo más frecuente, por ejemplo, en otras artes como la eboraria que fabrica objetos de lujo y cuyos artesanos eran más cualificados.⁶ Por otro lado, estas representaciones de figuras humanas nada tienen que ver con la cerámica abbasí contemporánea y reproducirían prototipos netamente hispanos.⁷ Los motivos decorativos geométricos, epigráficos, vegetales y zoomorfos lo son que con mayor frecuencia se plasmaron en los diferentes tipos cerámicos fabricados y con distintas técnicas, en especial, en el verde y manganoso. En el caso de *Madinat al-Zahra* se ha podido comprobar que los temas epigráficos (AL-MULK y BARAKA), los geométricos (cenefas, cintas y ajedrezados) y los vegetales (florones, medallones, cenefas o rosetones) fueron

3. ROSELLÓ, G. «La cerámica árabe de Mallorca. Avances sobre su tipología y cronología». *Mayurqa*, 14, 1975, p. 167. Los nombres árabes que recibe son SHAFÁ, TAYFÜR y GIDAR. Cfr. ROSELLÓ, G. *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca, 1991, p. 167.

4. ESCUDERO, J. «La cerámica decorada...», *Ob. cit.* (nota 2), pp. 127-128.

5. ROSELLÓ, G. «Algunas observaciones...», *Ob. cit.* (nota 1), p. 132.

6. ESCRIBÁ, F. *La cerámica califal de Benetússer*. Valencia, 1990, p. 62. Véanse algunos ejemplos de objetos en mármol en HOLOD, R. «Las artes suntuarias del período califal». *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Madrid, 1992, pp. 41-48. JENKINS, M. «Al-Andalus: crucible of the mediterranean». *The art of medieval Spain a.d. 500-1200*. New York, 1994, pp. 73-109.

7. MARTÍNEZ, B. *Cerámica hispanomusulmana y mudéjar*. Madrid, 1991, pp. 44-45.

los que más gustaron a los artistas que decoraron las piezas en verde y manganeso de dicho yacimiento.⁸

Pero los temas antropomorfos no están ausentes por completo y en la Sala VIII del Museo Arqueológico de Córdoba se exponen varios fragmentos de cerámica en verde y manganeso que presenta decoraciones de estas características. Uno de ellos corresponde a un plato en el que aparece un guerrero sobre su cabalgadura y otro a un arquero.⁹ Sin embargo, la pieza más excepcional con decoración humana en la técnica del verde y manganeso se halló en la propia Córdoba¹⁰ y se guarda en el Museo Arqueológico de la misma (Lám. IV). Se trata de una botella o limeta de cuerpo panzudo sobre repié anular y cuello estrecho y alto con estrangulaciones en la boca;¹¹ destaca el tema decorativo central que está compuesto por una franja horizontal en la que se han plasmado una serie de una fila de personajes masculinos, algunos de ellos con instrumentos musicales,¹² que dirigen su mirada hacia el elemento central de difícil interpretación.

Se conocen además otros lugares que han proporcionado más ejemplos de estas representaciones, a parte de la misma capital del califato.¹³ De *Ilbira* son dos fragmentos pertenecientes a ataifores en uno de los cuales aparece la figura de un hombre de perfil ataviado con hermosa vestimenta, que parece sostener en la mano un pájaro, mientras que en el otro se ven dos cabecitas humanas.¹⁴ De la localidad de Benetússer, en la provincia de Valencia, procede otro interesante fragmento en el que se ve a una figura humana, al parecer un hombre, sentado sobre sus piernas y con un objeto en la mano derecha.¹⁵ Otro ejemplo lo tenemos en Málaga en cuya alcazaba se halló un fragmento de fuente con una figura humana correspondiente a la cabeza de una mujer representada de perfil.¹⁶ Además, estas figuraciones humanas se plasmaron en la cerámica, con posterioridad, como ponen de manifiesto diversas piezas decoradas al manganeso y esgrafiadas de la provincia de Murcia datadas en la primera mitad del s. XIII¹⁷ y en otras cerámicas con técnica de verde y manganeso más tardías.

8. ESCUDERO, J. «La cerámica decorada...», *Ob. cit.* (nota 2), pp. 129-134. CANO, C. *La cerámica...*, *Ob. cit.* (nota 2).

9. PAVÓN, B. «La loza doméstica...», *op. cit.* (nota 2), p. 223 y 224, fig. 23 y 24a. GÓMEZ-MORENO, M., «El arte árabe español hasta los almohades». *Ars Hispaniae*, III. Madrid, pp. 297-351, fig. 374.

10. SANTOS, S. DE LOS. «Botella de cerámica hispanomusulmana con representaciones humanas». *Al-Andalus*, 17, 1952, pp. 401-402.

11. ROSSELLÓ, G. «Botella de los Músicos». *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*. Catálogo. Madrid, 1992, p. 233.

12. FERNÁNDEZ, R. «Iconografía y otros aspectos de los instrumentos musicales en Al-Andalus». *Música y Poesía del Sur de Al-Andalus*. Barcelona, 1995, p. 79.

13. Se trata de fragmentos muy contados en verde y manganeso, hallados en diversas intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas tanto en el casco urbano de Córdoba, en concreto en el sector ocupado por la Medina, así como en un solar excavado al Oeste perteneciente a uno de los arrabales occidentales. Permanecen aún inéditos. Además, en el mismo yacimiento de Aldea de Don Gil (VII), y junto al ataífor que aquí presentamos, recogimos otro fragmento más pequeño de cerámica con vedrío melado al exterior y técnica de verde y manganeso al interior correspondiente, por lo tanto, a otro recipiente distinto, en el que parece advertirse una mano humana cerrada.

14. CANO, C. «Estudio sistemático de la cerámica de Madinat Ilbira». *Cuadernos de la Alhambra*, 26, 1991, pp. 19 y 33, lám. 19.

15. ESCRIBÁ, F. *La cerámica...*, *Ob. cit.* (nota 6). Valencia, 1990, p. 73, pieza n.º 8. La difícil identificación del objeto hace dudar de la escena, aunque parece que está bebiendo de una redoma.

16. PUERTAS, R. «Cerámica islámica en verde y morado de la Alcazaba de Málaga». *Cuadernos de la Alhambra*, 21, 1986, p. 35, fig. 6.

17. NAVARRO, J. «Cerámica musulmana de Murcia (España)». *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale, X-XV siècles*. París, 1980, pp. 317-320.

El fragmento que presentamos corresponde, como se ya ha dicho, a una de las formas abiertas más características de la cerámica califal, el ataífor. Se conserva aproximadamente, algo menos de la mitad de lo que debió ser la pieza completa y está compuesto por ocho fragmentos. Su diámetro es de 26 cm. y la altura de unos 8 cm., dimensiones que encajan perfectamente con las otorgadas a este tipo (Fig. 3). Formalmente, es concoide presentando las paredes curvas, el borde casi recto y el labio ofrece un ligero engrosamiento al exterior; no se ha conservado nada de la solera. Atendiendo a estos rasgos cabe incluirlo dentro del tipo II de Escudero¹⁸ y del tipo III de Rosselló¹⁹ con una cronología segura de época califal.²⁰

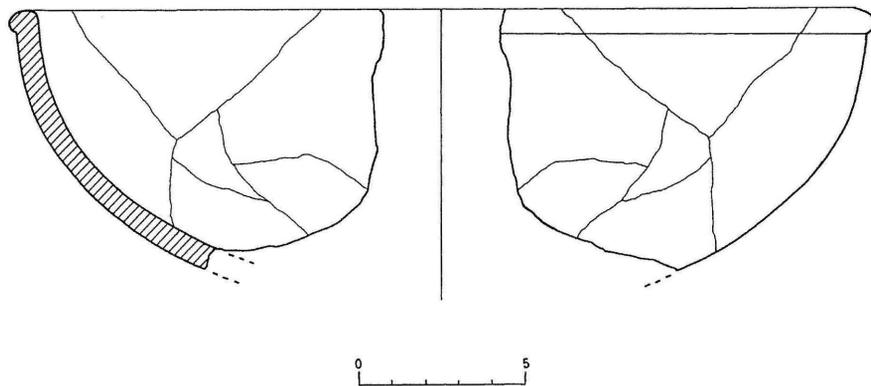


Fig. 3: Dibujo de la pieza.

Desde el punto de vista técnico cabe decir que la pasta es compacta, de color anaranjado, con desgrasantes minerales finos, que se utiliza como es bien sabido para evitar en encogimiento de la vasija tras la cocción. Presenta un vedrío o engobe de color blanco que afecta por completo tanto a la superficie interna como a la externa, con lo que se conseguía, en primer lugar, disimular el color de la pasta empleada, mejorar la impermeabilidad del recipiente y servir de base y fondo a la decoración. El vedrío en sí no supone, en principio, ninguna composición artística debiendo considerarse como un simple recurso técnico que acentuaba, insistimos, la impermeabilidad y permitía obtener unas superficies más fáciles de limpiar, de modo que no sólo mejoraba las condiciones de uso de la pieza, sino que además embellecía notablemente. En cuanto a la técnica decorativa utilizada es la ya comentada del verde y manganeso. En el interior se observa una

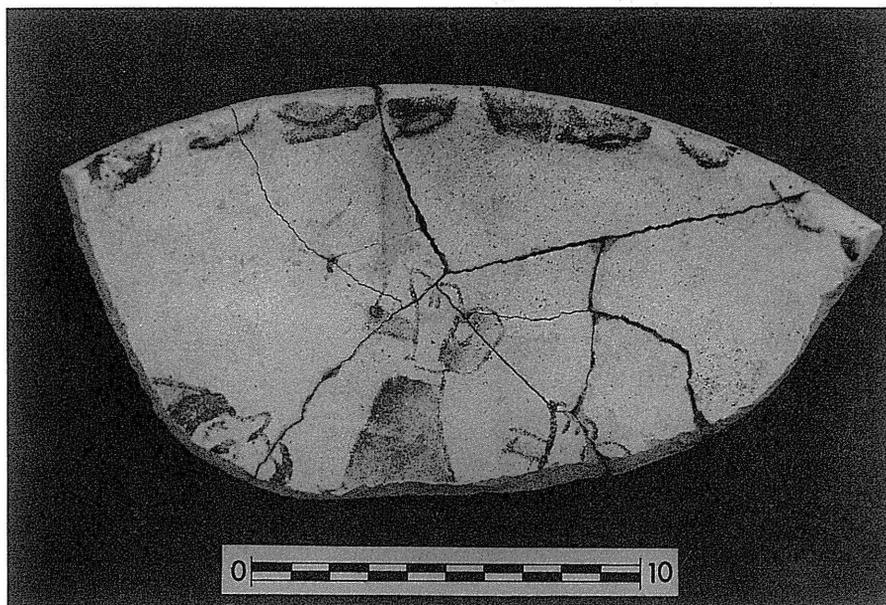
18. ESCUDERO, J. «La cerámica decorada...», *Ob. cit.* (nota 2).

19. ROSSELLÓ, G. «Algunas observaciones...», *Ob. cit.* (nota 1). *Id. Ensayo de sistematización...*, *Ob. cit.* (nota 1), fig. 2.

20. Esta cronología califal que resulta evidente para las piezas cordobesas también se hace extensible para otros lugares. ROSSELLÓ, G. *Ensayo de sistematización...*, *Ob. cit.*, (nota 1), fig. 83. ZOZAYA, J. «Aperçu général sur la céramique espagnole». *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale, X-XV siècles*. París, 1980, fig. 69. IZQUIERDO, R. «Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)». *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Madrid, 1987, p. 114.

marca de atifle, pieza de tres pies que como bien es sabido era usada por el alfarero para separar las diferentes cerámicas entre sí a la hora de la cocción.

Los motivos decorativos que inspiraron al artista son los que otorgan a esta pieza un carácter ciertamente excepcional, a pesar que ni siquiera se ha conservado completa. La parte superior del labio y el interior del borde está decorado con un motivo geométrico que si es muy frecuente, una línea de festones semicirculares. Pero en la zona central del recipiente se ha plasmado una escena que sólo apreciamos en parte debido al carácter fragmentario de la pieza: un personaje masculino, probablemente sentado, que sostiene con ambas manos sendos objetos, uno en cada mano (Lám. III, Fig. 4). El rostro del personaje muestra evidentes rasgos islámicos, el rostro de perfil, barbado y con nariz puntiaguda. Poco se puede decir del atuendo, de anchas mangas, portando además turbante y gorro sobre la cabeza. La ejecución del dibujo ofrece cierto grado de realismo en el rostro, que se ha representado de perfil, si bien, el ojo y la ceja están de frente como ocurre en otras representaciones similares (Benetússer, *Ilbira* o *Madinat al-Zahra*).



Lám. III: Fragmento de atafór de cerámica verde y manganeso con decoración de festones en el labio y figura humana en la zona central.

Sin embargo, el esquematismo está presente en la representación de las manos que parecen cerradas como, por otra parte, es lógico pues está asiendo sendos objetos. Ese esquematismo se desprende de la imposibilidad manifiesta a la hora de intentar determinar con certeza si la mano derecha es la superior y la izquierda la situada abajo o viceversa (Lám. III, Fig. 4); esquematismo que afecta igualmente a la identificación de los objetos que porta en cada mano. El inferior podría corresponder a una redoma pues parece advertirse el arranque del asa en la parte



Lám. IV: La denominada «Botella de los Músicos». Museo Arqueológico de Córdoba.

superior del cuello que es estrecho y esbelto y de cuerpo globular, rasgos que siempre definen a este tipo cerámico;²¹ de otro lado, el objeto representado en la parte superior presenta mayores problemas dado que no encaja en ninguno de los tipos conocidos de la cerámica califal, aunque teniendo presente el esquematismo del que hablamos podría tratarse de otra redoma o, más bien, de una botella o lime-ta, pues no parece tener ningún tipo de asa. Ante lo fragmentario de la pieza resulta difícil determinar el tipo de escena que el artista quiso representar pero debe recordarse que en su mayor parte las representaciones humanas reflejan escenas de tipo cortesano, siendo de destacar el paralelismo que presenta con el «bebedor» de Benetússer.

El aspecto formal de la pieza y sus características técnicas (sin olvidar que hay otras piezas con decoraciones humanas) hacen factible la posibilidad de que estemos ante una producción propia de los talleres de Madinat al-Zahra.²²

Para finalizar nos referiremos al yacimiento donde se encontró esta interesante

pieza cerámica. Se trata de un asentamiento de mediana extensión, con unos 10.000 m² de superficie aproximada, asentado sobre un lugar elevado y de amplia visibilidad, conocido como Cerro de la Aldea (Fig. 2). Cuenta con un poblamiento que se remonta a la época ibérica, siendo frecuente el hallazgo de abundantes restos cerámicos de época romana. La presencia de numerosos molinos de piedra para triturar el grano denotan el carácter rústico del asentamiento y su dedicación a una agricultura de tipo cerealístico. No se observa, al menos en superficie, indicio alguno de que hubiese estado fortificado en ningún momento de su dilatada historia, de modo que para la época musulmana no podemos hablar de que nos encontremos ante un *hisn* pues la característica que define a estos establecimientos, tipo *husun*, es la presencia de un recinto amurallado. Más bien, debe tratarse de una alquería o quizás una *qarya*, asentamiento de menor entidad que el *hisn* y de marcado carácter agrícola, siendo de interés reseñar que dicho término pasaría al castellano con la significación de aldea,²³ topónimo por el que se conoce al

21. Se trata de un tipo cerámico de lujo, de gran tradición medieval, en el que destaca su unidad formal, unidad que se mantiene constante con pequeñas variaciones durante todo el medioevo. AZUAR, R. «Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana». *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Madrid, 1987, pp. 185-187.

22. Información que agradezco a los responsables de dicho conjunto arqueológico D. Antonio Vallejo y D. José Escudero.

23. CÓRDOBA, R. «Las actividades económicas». *Abdarrahman III y su época*. Córdoba, 1991, pp. 100-101.

lugar en los primeros documentos cristianos que se refieren a él y que aún conserva.²⁴ Lo cierto es que poco se puede decir de la estructuración del poblamiento altomedieval en la zona ya que no se ha efectuado estudio alguno de arqueología espacial, excepción hecha de varios trabajos de prospección arqueológica²⁵ a través de los cuales conocemos algunos yacimientos que conviene tener en cuenta. Como principal núcleo de poblamiento en la zona hay que citar el poblado de Torreparedones (Castro del Río-Baena), localizado a unos 3.5 km. al SE. (Fig. 1, n.º 1), que sí puede considerarse como un *hisn* y como lugares también destinados a la defensa de la población rural del entorno más inmediato las torres de Albolafia (Córdoba) que se encuentra a poco menos de 3 km. al NW. (Fig. 1, n.º 2) y Torre Mocha (Cañete de las Torres), ubicada 2 km. al E.²⁶ (Fig. 1, n.º 3).



Fig. 4: Detalle del motivo decorativo central del ataifor.

24. El sitio aparece mencionado como Aldea de Gil Crespo en un documento fechado el 20 de abril de 1260, según el cual el obispo don Fernando de Mesa da como término a la iglesia de Gil Crespo «*las casas de Martín Iohannes et las casas de Martín Perez et las de donna Adeua et las de don Servant et las de Martín Perez de Trugiello et las de Martín de Medina*». NIETO, M. *Corpus Mediaevale Cordubense, II (1256-1277)*. Córdoba, 1983, p.